

Un viaje al interior de la tierra

El concepto de paisaje cultural y su dimensión ha ido cambiando en los últimos años, siendo incorporada por la UNESCO, como categoría del patrimonio a partir del año 1992.

Desde una perspectiva general, entendemos al paisaje cultural como la manifestación de la relación entre una determinada comunidad de personas y un entorno natural concreto, formado a lo largo de periodos históricos. Su carácter debe entenderse como proceso dinámico y complejo donde se combinan bienes materiales e intangibles, y donde el plano sensorial de quienes lo interpretan y valoran es un factor subjetivo. La complejidad que encierra el paisaje cultural hace que sea necesario arbitrar los mecanismos apropiados de identificación, protección y gestión, que encuentran su marco idóneo en el Plan

Nacional de Paisajes Culturales en cuyo inventario se contempla las unidades de paisaje que aquí se presentan.

En este sentido la isla de Gran Canaria y su variedad geomorfológica y climática, definida en múltiples comarcas de un territorio cambiante, se ha visto intensamente intervenida a lo largo de los últimos 20 siglos por un proceso continuo de antropización y que ha generado un paisaje humanizado cargado de activos culturales. Entre los recursos más importantes y definidores del paisaje cultural de esta Isla, se encuentra el patrimonio troglodita.



Casas-cueva en Barranco Hondo, Gáldar.

Panorámica del conjunto de Risco Caído.

El trogloditismo en Gran Canaria: Un viaje al interior de la tierra.

Las dataciones más recientes de la ocupación humana de la Isla, sitúan en torno al inicio de la era, la llegada de los pobladores procedentes del Norte de África, que durante los siglos posteriores desarrollaron un complejo conjunto de estrategias de adaptación, a las múltiples condiciones del medio insular. Entre las características de los patrones de asentamiento se extiende el hábitat troglodita. La mayor parte de estas cuevas se localizan en bordes de barrancos y pie de riscos con pendientes pronunciadas, donde se buscan sustratos que permitan la excavación, teniendo como herramientas de vaciado, a la piedra.

Se aprovechan en algunos casos cuevas naturales para mejorarlas, pero en la mayoría de los núcleos, se vacía por completo el espacio útil destinado a cueva de habitación, enterramiento o santuario.

Tras la colonización europea de la Isla, se produce la transformación de los modos de vida de sus habitantes, pero nos encontramos que algunos de los núcleos importantes del poblamiento prehispánico presentan continuidad en el tiempo, otros se abandonan y surgen nuevos asentamientos. En esta dinámica a través de los siglos, la geografía humana y el patrimonio troglodita llegan a los finales del siglo pasado y principios de esta

centuria, donde se produce una revalorización del hábitat en cuevas, se reconsidera y revierte su apreciación social y arquitectónica configuradora además de un singular paisaje cultural.

GRAN CANARIA: la isla de las cuevas.

La isla de Gran Canaria presenta grandes concentraciones de viviendas que se localizan en corredores de barrancos, como en el caso de Barranco Hondo en Gáldar, o bien formando núcleos urbanos como en el ejemplo del complejo de Acusa en Artenara. Estos conjuntos presentan una amplia tipología en cuanto a formas, acabados, distribución y usos, sobresaliendo en el horizonte etnográfico las cuevas de habitación, organizadas en torno a patios de sol que sirven de espacios de distribución entre estancias, cuyas salidas orientan sus bocas preferentemente a bandas de solana. En cuanto al uso, el destino es múltiple: viviendas, santuarios, establos y corrales, estanques o depósitos, bodegas, almacenes, depósitos funerarios, abrigos o refugios... Esta diversidad y su extendida presencia en el edificio insular marcan un hecho diferencial en el contexto del Archipiélago, que genera una estrategia de los grupos humanos que han ocupado la Isla, traducida en el paisaje cultural del territorio como escenario de actividades humanas.



Vista de las casas-cueva en el poblado troglodita de Acusa.



Imagen del Hornillo, Agaete.

Cuevas Muchas, Barranco de Guayadeque.

Los grandes núcleos trogloditas se convierten en espacio urbanos donde se combina el urbanismo vertical, marcado por los elevados índices de pendiente en núcleos como Cuevas del Rey en Tejeda y el horizontal que recorre estratos de tobas que sirven de soporte a la excavación y vaciado, como en el caso del Hornillo en Agaete. Otros corredores como Guayadeque en Ingenio y Agüimes, reparte los núcleos en distintas cotas del barranco que sirve de eje articulador entre los asentamientos del cauce.

número de poblados, donde sobresale la diversidad de estrategias locales para adaptar este patrón cultural a los diferentes nichos ambientales de la Isla.

Destacamos en conclusión que el paisaje cultural asociado al uso del hábitat en cuevas, tiene en Gran Canaria una dilatada y extendida presencia histórica, con un gran

Vista general de Cuevas del Rey y Roque Bentayga.

